

LONDRES, 20 de Febrero de 1974.-

Estimado don Patricio:

Le escribo esta carta, que le haré llegar por mano a través de Patricia, para manifestarle mi preocupación por la situación chilena en general, y la del Partido, en particular, a la luz de las informaciones, evidentemente incompletas, de que dispongo acá. Estoy cierto que usted sabrá perdonar que yo distraiga algunos minutos de su tiempo, que sé muy escaso, pero comprenderá la inquietud que me embarga.

En efecto, las informaciones que se han recibido acá, básicamente a través de la prensa extranjera, sobre la carta que usted y el camarada Vicepresidente escribieran al General Pinochet, dejan traslucir claramente un juicio sumamente crítico hacia el Gobierno y un empeoramiento al parecer creciente de las relaciones entre él y nuestro Partido. Es cierto que hasta el momento de escribir esta carta, no he tenido oportunidad de leer el documento completo, pero los párrafos traducidos, aun considerándolos fuera de su contexto general, parecen dejar poco terreno para dudas sobre su pensamiento y el de don Osvaldo, que interpretan como siempre a todo el Partido.

No tengo claro si, en la oportunidad en que conversé con usted para solicitarle el pase para aceptar el cargo que hoy ocupo, usted podía o no prever el curso que seguirían los acontecimientos. Posteriormente, y durante su ausencia de Chile, tuve oportunidad de conversar con los camaradas Olguín y Amunátegui, que no sabían de mis conversaciones previas con usted y que estaban, lógicamente, muy extrañados de mi designación. Cuando recibieron información de ellas, a través mío, el asunto quedó aclarado y, si mal no recuerdo, hubo un acuerdo de Mesa ratificatorio al respecto.

Sin embargo, no es eso lo más importante, ya que me doy perfecta cuenta de que eso puede cambiar. No sé me ha escapado nunca, ni siquiera en el momento en que adopté la decisión, que la designación que recibía sería objeto de críticas, tarde o temprano, por parte de algunos camaradas, a pesar de que supieran o pudieran suponer que, para aceptarla, contaba con la previa autorización de la más alta autoridad del Partido. Eso es parte de aquellos defectos que sabemos tenemos y a los que uno se va acostumbrando, aunque no sin dolor.

Lo importante es saber la apreciación que sobre la situación tiene el Partido como tal y también su pensamiento sobre los camaradas que, como en mi caso, ocupamos cargos de Gobierno con su autorización.

Usted me conoce bien y sabe que jamás habría aceptado el cargo si no hubiera creído que ello sería útil para el Partido. Más aún, quisiera hoy reiterarle que no desearía seguir ocupándolo un minuto más si el Partido estima que ello es inconveniente, sea para su estrategia, para su imagen pública o para la conservación de la uni-

dad partidaria. He vivido casi la mitad de mis veintiocho años dentro del partido y su disciplina, la que he aceptado siempre gustoso, cualquiera fuera la Directiva, como un requisito de eficiencia en la lucha por los ideales comunes que abracé a los diecisiete años. No es este el momento para variar una norma de vida, cualesquiera que sean los inconvenientes ni consecuencias personales.

Deseo que usted, y a través suyo la Mesa, tengan la absoluta certidumbre de mi lealtad al Partido y de que hoy y mañana -cualquiera y por duras que sean las circunstancias que vivamos juntos- pueden disponer no solo de mi leal obediencia sino también de mi entusiasta adhesión.

Probablemente usted sabe que Patricia y mis hijos viajarán a reunirse conmigo a fines de Marzo, aproximadamente un mes después del nacimiento del tercer niño que esperamos y que está por nacer. Es ésta otra razón adicional para saber mi situación con claridad. Es también la razón por la que no he querido participar sino en muy pequeña medida mis inquietudes a Patricia, que ya tiene bastantes problemas sin ellas.

Le quedaría muy agradecido si usted pudiera enviarme unas líneas, manifestándome el deseo de la Mesa y el suyo sobre lo que debo hacer. Para hacerlo, me permito sugerirle, por razones obvias, que me conteste entregando su respuesta a Patricia, quién me la hará llegar a través de algún medio seguro.

Le ruego salude de mi parte a sus hijos y le dé mis respetos a la señora Leonor, junto a mi comprensión y la de Patricia por los momentos de inquietud que estará viviendo.

Y para usted, Presidente y amigo, el afectuoso recuerdo y mejores deseos de su joven camarada,


Jorge Navarrete M.